

DOMINGO VII ORDINARIO A

MONICIÓN DE ENTRADA

La Biblia se toma muy en serio la afirmación de que el hombre es «imagen y semejanza» de Dios. Así, pues, si Dios es santo, nos pide que seamos santos para ser imagen suya. Si Dios es perfecto, Jesús nos pide que seamos perfectos para ser imagen de Dios. En el trato con los demás, se nos exige ver en cualquier otro ser humano al hijo del Padre. Cada uno es templo de Dios, nos recordará San Pablo, y el templo de Dios no se puede maltratar ni destruir. El respeto por cada persona refleja el respeto que sentimos por Dios y por su obra.

SALUDO

El Señor, que es bueno con todos, que hace salir su sol sobre buenos y malos y manda la lluvia a justos e injustos, esté siempre con vosotros.

ACTO PENITENCIAL

- Tú, que eres el solo santo. Señor, ten piedad.
- Tú, que eres el solo Señor. Cristo, ten piedad.
- Tú que eres el solo Altísimo Jesucristo. Señor, ten piedad

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA

El libro del Levítico expone al judío la forma de tratar al propio, al que profesa su mismo credo, al que es de su propio pueblo. Manda desterrar el odio y la venganza entre judíos y establece que la relación de alteridad se dé desde el amor que se tiene por uno mismo.

En la segunda lectura escucharemos que el espacio del otro es del otro y es él quien lo gestiona. Esto no es difícil de entender para el hombre de hoy. Pero Pablo, que habla para creyentes, va más allá: El espacio del otro es sagrado porque el otro es templo de Dios.

Finalmente escucharemos el Evangelio. Estamos en San Mateo, en el sermón de la montaña, y Jesús va exponiendo el compendio de su mensaje. Ahora, toma algunos preceptos de la ley antigua y les dota de un nuevo sentido y significado. En el trato de unos con otros, El pueblo de Jesús ya no es una porción de la humanidad,

sino que es la humanidad entera. Su pueblo es universal. Ya no existen enemigos, ni gentiles ni extranjeros. Todos somos hijos de Dios, «que hace salir su sol sobre buenos y malos y manda la lluvia a justos e injustos».

ORACIÓN DE LOS FIELES

La liturgia de la Iglesia reserva este espacio y este tiempo para que oremos a Dios por nuestras necesidades, las de la propia Iglesia y las de toda la humanidad. Procedamos.

-Para que la Iglesia universal haga presente en todas las sociedades y culturas la primacía del ser humano sobre el valor de todo lo demás. Roguemos al Señor.

-Para que los gobernantes, los responsables de las leyes y la justicia trabajen siempre en favor de todos y del bien común. Roguemos al Señor.

-Para que todos los hombres sepan ver en los demás hijos de Dios iguales en derechos y en dignidad. Roguemos al Señor.

-Para que todos los cristianos tengamos claro que Dios habita en nosotros y en cada persona sea de la cultura y del lugar que sea. Roguemos al Señor.

-Por cualquier persona que ve atropellados sus derechos o no es tratada como Dios quiere, para que lleguen a ver el respeto y amor de sus semejantes. Roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor, y atiende la oración de tus hijos. Te la presentamos invocando con amor el nombre tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

PRESENTACIÓN DE LAS OFRENDAS

➔ PRESENTACIÓN DE UNAS TIJERAS DE PODAR

Señor, te traemos estas tijeras de podar. Todos conocemos cuál es su finalidad y cómo, matando lo superfluo, generan nueva y más vigorosa vida. También sabemos que la permanencia en tu Hijo Jesucristo nos pone en situación de poda, de morir para resucitar. Que las dificultades de la poda no nos hagan desistir de vivir en Jesucristo, de imitarle y de identificarnos con Él.

➔ PRESENTACIÓN DEL PAN Y DEL VINO

Con el PAN Y CON EL VINO, traemos hasta el altar nuestros esfuerzos y nuestros trabajos por buscar siempre más lo que nos une que lo que nos separa.

DESPEDIDA

A veces, es necesario poner el listón alto para conseguir quedarnos a mitad; y es que, si lo ponemos muy bajo, quizá no levantemos del suelo un dedo. Así, que a querer ser perfectos porque Dios, nuestro Padre, es perfecto. Vayamos en paz.